

ELEGIA PARA EL MAESTRO JUAN ALCAIDE

(Desde una escuela de España)

Año 1.972



an sólo por amor los niños cantan
desde el redondo cuanco plano y mudo
de las plazas. Son silvos que levantan

heridas, luz al viento más desnudo;
semillas con que hacer del alba viva
canción en cada boca. Lo que pudo

granar en duermevela, en fugitiva
cosecha de alegrías, es aliento
de amor, más nunca aliento a la deriva.

Escucha, Juan, cómo torbela un viento
de bocas infantiles, cómo sueña
la voz de una canción, un pensamiento

donde dejar la pena en la pequeña
ceniza del recuerdo sepultada.
Aunque es de noche vale el santo y seña

de esos amores de tu voz llorada.
Vámonos, Juan, manchego secarral,
del brazo, a recorrer la amortajada

tierra de España, el polvo funeral
que oculta la vejez de los caminos.
Vámonos, Juan, manchega luz caudal,

a dar al viento coplas, campesinos
suspiros salvadores, dulces mieles
de tu garganta tierna, peregrinos

deseos del amor con que nos dueles.
Vámonos, Juan, a despertar auroras,
y sólo por amor, como donceles

hechos para endulzar las torvas horas
de esta pena zumbel, las blancas cuentas
de la pizarra oscura donde lloras.